

P. CÉSAR MORÁN

CORRESPONDIENTE DE LA R. ACADEMIA DE LA HISTORIA
Y DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LISBOA. SALAMANCA.

DE FOLKLORE SALMANTINO

(SEPARATA DA «MISCELÂNEA SCIENTÍFICA
E LITERÁRIA DEDICADA AO DR. J. LEITE
DE VASCONCELOS».)



COIMBRA

IMPRESA DA UNIVERSIDADE

1932

460.187)

De folklore Salmantino

POR EL

P. CÉSAR MORÁN

Correspondiente de la R. Academia de la Historia
y de la Academia de Ciencias de Lisboa.
Salamanca.

Advertencias preliminares

Para conocer la historia de una región bastaba no hace mucho tiempo con saber a grandes rasgos la situación geográfica, los monumentos notables, los hombres célebres, las industrias lucrativas y algunas instituciones, prescindiendo siempre de la masa popular. Con eso se contentaba el historiador y el erudito. Hoy no bastan esos conocimientos ni siquiera para una superficial guía de turista. Cualquiera comprende que no se conoce la historia natural de un país con el catálogo y descripción de las plantas que hay en el jardín botánico y de los animales del parque zoológico; plantas y animales exóticos arrancados de bosques de los confines del mundo y aclimatados en ese país. Eso será un capítulo de la historia natural general, pero no la historia natural de un país. Para hacerla tendrá el naturalista que observar y estudiar todos los seres orgánicos e inorgánicos que existan naturalmente en la región. Del mismo modo el historiador que quiera hacer obra completa no ha de contentarse con esos capítulos salientes que ven hasta los ciegos y que vienen a ser los animales del parque zoológico; necesita descender a los bajos fondos del espíritu del pueblo, estudiar su psicología en las creencias verdaderas o erróneas, en las preocupaciones, en la ciencia, en el arte, en la poesía; analizar todos los elementos que constituyen lo que se llama *folklore*. La primera operación consiste en aportar datos y hacer monografías. Después vendrán las conclusiones generales.

Creencias supersticiosas

Una noche, entre las doce y la una, cantaba el aquelarre y decía:

Si supiera la casada
la virtud que tien la ruda,
madrugara y la cogiera
aunque fuera con la luna.

Y, como repitieran varias veces la tonada sin acabar de decir en que consistía la virtud, se asomó a la ventana la tía Juansantas, de Hinojosa de Duero, y les dijo: «Vamos, acabái de una vez de decir la virtud que tien la ruda». A lo que replicaron las brujas:

Si no hubiera hablado
la vieja la lenguaruda,
no hubiera sabido luego
la virtud que tien la ruda.

Y la instruyeron en todos los secretos medicinales de la planta.

En casi todos los pueblos hay una mujer fea y vieja que tiene fama de bruja; si un cazador la ve al salir de casa o del pueblo no matará nada aquel día. Tirará a bocajarro, deshará la cabeza a una liebre, pero se le escapará corriendo. Hay remedio contra estas desgracias y consiste en echar en el lomo de la escopeta, cerca del gatillo, tres gotas de cera de una vela que haya alumbrado al Señor el día de Jueves santo. En otras partes (Hervás) echan cinco gotas.

En Pedrosillo de los Aires recogen el tomillo con que se alombran las calles el día de Corpus después que ha pasado la procesión y lo conservan para echarlo en el fuego durante la tenpestad, con lo cual, con el humo, dicen que se ahuyenta.

Tocando, o mejor, frotando con un billete de lotería la giba de un cheposo ese billete será premiado cuando llegue el día del sorteo.

Otro procedimiento, no menos eficaz que el anterior, consiste en coger un lagarto con dos rabos y meterlo en un sitio oscuro, por ejemplo, en una arca con fondo de arena. Al moverse, el bicho describirá líneas y círculos con el rabo: también escribirá algunas cifras, más o menos borrosas. A la cifra que resulte, bien leída, toca la lotería.

Se usa en Salamanca, Manceras y Sangüesa.

En Mata de Ledesma ponen al cuello de los niños las *carrilaras* de un lagarto, los dientes de un lagarto, para que les salgan los dientes *monos*, elegantes.

También aconsejan que chupe el niño pronto la mandíbula inferior de un erizo macho, pero esto es para que les salga la dentadura y no se retrase.

Cortando la cabeza de una víbora con un instrumento de plata y conservándola en un frasco tapado con un lienzo se consigue cualquier beneficio que se pida, por ejemplo, que salga buen número en el sorteo de quintos, que toque la lotería, etc. Una vez conseguido lo que se pidió, la cabeza de la víbora desaparece como por encanto sin que se sepa cómo sale ni a donde va. Así dicen que ocurre en Villaseco de los Reyes.

En otros pueblos la cabeza de la víbora se ha de cortar precisamente con una moneda de dos pesetas apoyando sobre otra igual, y se aplica sólo para el caso de la lotería.

Para que toque buen número a los quintos en el sorteo debe ir el interesado quince días antes al cementerio, meter la mano en la sepultura más reciente, coger un puñado de tierra que no sea de la superficie y llevarla en el bolsillo del chaleco hasta el día fatal. Para asegurar más el número, la familia del quinto enciende muchas velas durante el sorteo en casa y a presencia de la tierra de los muertos. Cuando llega la noticia, si es poco satisfactoria, lo echan todo a rodar. Si la noticia es buena atribuyen el éxito a los procedimientos empleados.

En Aldehuela de la Bóveda se sirven de otra estratagema para

conseguir el mismo fin: Colocan en los zapatos tantas monedas, ochavos morunos generalmente, como unidades tiene el número que desean que les toque. Así, si desean que les toque el número doce, porque ese ya queda libre, se meten doce ochavos morunos y andan con esa penitencia durante quince días. Para reforzar un poco más la suerte pasan por debajo de la lámpara que ilumina al Señor en la iglesia y también procuran oír misa con una estola puesta, si hay sacerdote que se la deje.

Diferentes medios emplean en Calvarrasa de Abajo para que le salga buen número al quinto; aquí colocan una vela encendida en lo más alto del altar y meten ochavos morunos debajo del ara donde se celebra misa.

También dicen que es muy buen procedimiento desayunarse el día del sorteo con un par de huevos de gallina negra y llevar cosido en el forro de la chaqueta un trozo del ombligo con que nació el quinto.

Esto último me lo cuenta uno que se sorteó en Madrid, que cumplió exactamente los dos extremos y al que tocó número malísimo.

También emplean la vela más alta del tenebrario llamada vela María, pero no sé cómo.

En Cipérez hay un procedimiento especial. Con la debida antelación al día del sorteo acuden los mozos o personas que los representan a una mujer de edad avanzada. Lo que ella practica se ignora porque lo hace en secreto; pero a los mozos les obliga a graves penitencias. A uno le ordena que la vispera del sorteo dé cierto número de vueltas alrededor de la iglesia, algunos han de darlas de rodillas rezando lo que ella disponga, o bien, le fija tiempo sin determinar el número de vueltas. Hace que le lleven cierta cantidad de aceite tomada de la lámpara del Santísimo, entrega una parte al mozo para que encienda una lamparilla en su casa mientras se verifica el sorteo y con el resto se queda ella. A otro le obliga a rezar cierto número de veces el responso de S. Antonio y a llevar un frasco con agua bendita en el bolsillo; con los dedos mojados en el agua se ha de hacer varias cruces en el pecho mientras el Secretario da lectura a los artículos de la ley pertinentes al caso, y por último el agua que reste

la consumirá en el momento del sorteo. Emplea esa mujer otros varios procedimientos, pero en secreto y no trascienden al público. Si el número es bueno se confirma la superstición, si es malo la culpa es del mozo que no practicó bien o lo practicó sin fe.

Es señal de mala sombra, de mal agüero, de que va a suceder una desgracia, encontrar a una persona dándole vueltas a un paraguas abierto, o si mayan los gatos sin ton ni son.

Saliendo de casa siete noches seguidas a un lugar abierto despejado, y contando las siete estrellas que más brillan en el cielo, tiene que ser operación muy rápida, sale novia o novio, según lo que se necesite.

El mismo fin se consigue si se ven tres curas juntos y se tiene la precaución de hacer un nudo en el pañuelo. En otras partes se cree que en este último caso se recibirá al día siguiente un regalo de consideración.

Si un día de viento se tira al suelo una cerilla encendida y continua ardiendo es muy buena señal, el interesado encontrará novia si la necesita y si va al juego ganará. Lo mismo sucede si al caerse casualmente unas tijeras, navaja o cosa de punta, queda clavada en el suelo.

Al mondar una manzana si el mondador tiene la suerte de que salga toda la corteza en una sola pieza es señal de que pronto le saldrá novia. Echando la monda encima de una superficie plana la letra que forme será la inicial de la futura amada. Se coge la corteza por un extremo y se la tira violentemente; el número de trozos en que resulte dividida es el número de hijos que tendrá.

También se dice que uno tiene tantas novias como veces le estallen los dedos.

El que estando convidado a una boda tiene la suerte de verse una hoja de laurel, por ejemplo en la sopa, será el primero que se case de todos los concurrentes. También se casará muy pronto la muchacha que primero bese a la novia después de dar el sí sacramental.

Al coger una margarita se empieza a quitarle los pétalos uno por uno diciendo, refiriéndose al novio o novia: me quiere; no me quiere; me quiere; no me quiere. Lo que resulte al fin eso es en realidad.

Se cogen las varillas de un abanico y se empieza en la primera, monja; en la segunda, soltera; en la tercera, casada; y en la cuarta, viuda. Así se recorren todas las varillas y lo que resulte al fin con eso tendrá que cargar. Aunque no se comprende muy bien como ha de ser viuda sin ser antes casada.

También cuentan los jóvenes diciendo: fraile, soltero, viudo. Y los niños dicen:

Rey, botón,
caballero,
ladrón.

Señalando a cada palabra en uno de los botones de la blusa o chaleco.

También suelen los muchachos escribir en una tira de papel varios nombres de profesiones, oficios, apodos, dignidades, etc., el papel se enrolla, después se tira de un extremo hasta que el que busca su estrella dice basta. El nombre que saque, el último que queda asomando, ese es el oficio que desempeñará cuando sea mayor.

Si entra en casa un gato negro extraño al mes se muere una persona de la familia.

Acostándose en un colchón de bajo del cual haya unas tijeras abiertas, el desgraciado que así haya dormido se dormirá para siempre a las veinticuatro horas justas. Así se dice en Béjar.

Cuando la garza ruja
algún vecino rebuja.

Cuando la garza viene al lugar
pequeño o grande se ha de llevar.

Con eso se indica que al aparecer la garza en un pueblo se morirá una persona.

Si caminando en ayunas se encuentra un tuerto todos los negocios del día saldrán mal. En Morille ese tuerto y en esas circunstancias hace mal de ojo.

Si una persona regala a otra un cortaplumas o cosa que termine en punta es señal de que pronto surgirá una riña entre el que da y el que recibe.

Es buena señal cuando se derrama un vaso de vino durante la comida.

Morirá pronto una persona de la casa ante cuya puerta descanse el féretro de un muerto que llevan al cementerio. Béjar.

Es señal de buen agüero encontrar una herradura si está en la misma dirección que lleva el hallador afortunado.

Es mala señal ver pasar tres o más entierros en el mismo día.

Si al cenar entra una mariposa blanca es buena señal para aquel en quien se pose. Es de mal agüero si la mariposa es negra.

Si al pinchar los garbanzos se clavan dos o más en un diente del tenedor es cosa de buen agüero.

Es muy buena señal encontrar una hoja de trébol con cuatro foliolos. Hay quien se la lleva después en la cadena del reloj, en el ala del sombrero.

Si uno de los cuatro que llevan un muerto al cementerio da un tropezón se morirá infaliblemente a los tres meses o al año.

Si un torero al ir a la plaza ya con traje de luces encuentra

un entierro ese día le coge el toro. Lo mismo sucede si se le cae el capote antes de empezar a torear.

Es signo de mal agüero si a una señorita se le cae el abanico tres veces sin levantarse de un asiento.

Estando dos en conversación si los dos dicen simultaneamente la misma palabra, sacan un alma del purgatorio.

Al meter la mano en un cajón si se coge exactamente el número de piezas que se deseaba es señal de que se morirá pronto. Ejemplo: desea uno sacar del cajón 17 pesetas; mete la mano y saca uno puñado de monedas; lo mismo puede sacar quince que diecinueve, porque no ha contado; cuenta después y son 17; ese tal morirá pronto.

Cuando llega a casa una visita pesada, que nos aburre, que da lata, que deseamos que se marche, es muy buen remedio poner detrás de la puerta una escoba invertida con las ramas para arriba. En Las Veguillas ponen un tizón pinado con la parte ardiendo hacia arriba.

Si al mondar las patatas se le cae el cuchillo al criado o a la criada, le hará daño la cena; para evitarlo hay quien se priva de cenar.

Cuando uno está comiendo y se le cae la cuchara es señal de que hablan de él a distancia.

Si a uno le silban los oídos es que también están hablando de él; si le silba el derecho es que hablan bien; si el izquierdo, mal; si silban los dos es que hablan bien y mal. Cuando silva sólo el izquierdo es bueno morderse la lengua para que el murmurador se la muerda también. Así cuando uno chico dice: Ay madre, cómo me ruge este oído! — Muérdete la lengua, contesta rápidamente la madre.

Cuando se levanta un remolino de polvo es costumbre hacerle

la cruz para que se marche el diablo que se supone el causante de aquel fenómeno. En Francia las muchachas tiran piedras al molino por temor a quedar embarazadas del mismo diablo que creen allí metido.

Si vuela una mariposa blanca en la habitación de una niña enferma es señal de que se morirá pronto, se la llevan los ángeles.

Si pica la palma de la mano derecha es señal de que se va a recibir dinero; si pica la izquierda se recibirán palos.

Cuando se desea encontrar una cosa perdida se escupe en la palma de la mano izquierda y con la base de la derecha se da un golpe encima de la saliva diciendo al mismo tiempo.

lagarto, lagarto,
si no pareces te mato;

la saliva saltará hacia un punto más o menos indicado. En esa dirección se encuentra la prenda perdida.

En martes ni te cases ni te embarques,
ni gallina echas, ni hija cases.

Si una mujer se peina a orillas de una fuente o de un charco y deja dentro del líquido pelos con bulbo, se convierten en culebras.

Algunas veces aparecen las jóvenes por la mañana con el pelo, o parte del pelo, cortado y le echan la culpa a las brujas.

Cuando llueve excesivamente y se desea que cese de llover se coge un cántaro de agua y se vierte a la puerta de la casa.

Es malo matar las golondrinas porque con su pico arrancaron las espigas del Señor en la cruz.

También es malo matar las lagartijas porque iban borrando las pisadas del burro que conducía la Sagrada Familia a Egipto para que los guardias de Herodes no dieran con el Niño.

La fiesta de San Juan es objeto de muchos supersticiones. Se anuncia la fiesta con hogueras y fogatas en todas partes.

El sol sale por la mañana bailando.

Algunas enfermedades sólo tienen cura ese día.

Ciertas plantas cogidas ese día con rocío tienen virtud curativa durante todo el año, bien claro lo dice esa canción:

a coger el trébole
la noche de San Juan.

Hay comarcas en España donde los nombres de los meses son estos: marzo, abril, San Juan, Santa Marina y agosto. A junio le llaman San Juan en las montañas de León.

Existe la creencia de que ese día echa Dios la bendición a los campos, a las plantas y a las fuentes.

Cogiendo, mejor dicho, arrancando el día de San Juan a las doce de la noche una mata de malvas floridas se la cuelga en casa y naturalmente se seca, observando esa misma mata la noche de Navidad a las doce en punto se la ve florida y lozana como estaba en el momento de arrancarla. Creencia de Salamanca y de Zamora.

En Asturias las mozas enraman las fuentes en la noche de San Juan, las adornan con ramos verdes; al día siguiente la primera moza que llegue por agua, la que coja la flor del agua, ve en la fuente a San Isidro labrando la tierra.

Si hay brujas en la iglesia el día de San Juan y se deja el misal abierto después de leer el último evangelio, no podrán salir de la iglesia mientras el misal esté abierto. Es corriente en Salamanca.

Partiendo un huevo la víspera de San Juan a las doce de la noche y echando la clara en un vaso de cristal colocado al sereno en un sitio donde le dé el sol tan pronto como salga, si se mira al vaso en el momento de darle los primeros rayos de sol, se ve siempre lo que se desea con tal que se haya pensado en ello al romper el huevo. Otros dicen que se ve únicamente el apóstol Santiago encima de su caballo. Se practica en la Alberca. En Aliste (Zamora) dicen que se ve un barco.

El número 13 es objeto de muchas supersticiones, pero no infunde en Salamanca tanto respecto como en otras regiones.

Quando canta la lechuza se muere el más anciano de la casa.

Quando la gata se lava la cara, señal de visita.

Quando cante la urraca encima de un tejado es que se va a morir uno de aquella casa.

Para no cegarse en una polvareda se ponen los dedos en cruz. Esta creencia confirma que el causante de esos remolinos es el diablo.

Los aullidos de los perros por la noche indican que ha muerto alguna persona en el pueblo.

Es de mal agüero coger una silla y hacerla girar, tirar la sal cuando se está comiendo, o romper un espejo. También es malo sentarse encima de una mesa en vez de sentarse a un lado.

Al decir *culebra* hay que añadir inmediatamente *lagarto*, sino la mala suerte se cebará en la familia o en los intereses.

Si se corta el rabo a una lagartija hay que decir enseguida *pa ti y pal diablo*, porque empieza a echar maldiciones.

Al decir San Terencio hay que agarrarse a madera para que no venga la mala sombra.

Quando se ve 'a un cojo, detrás vendrá una persona conocida. Si se encuentra un tuerto, detrás viene una persona aborrecida.

Si se encuentran dos parejas de monjas que se cruzan en una esquina, calle o paseo, nos espera una sorpresa.

Al romero, como planta medicinal, se le atribuyen hasta virtudes que influyen en el espíritu como lo declara la copla siguiente:

Si quieres que yo te quiera
te has de lavar con romero
que te se quite el resabio
de los amores primeros.

En cuestiones amorosas o de enamorados la naranja y el limón parecen símbolos; quizá en un principio fueron frutos consagrados al amor. Eso se desprende de la poesía erótica popular en la que estas dos frutas desempeñan papel muy importante.

Al abrirse la boca se hace en ella la señal de la cruz para que no entren los espíritus malignos, y al estornudar se dice «Jésus» con el mismo fin. La práctica es cristiana, pero el móvil, el creer que entran los espíritus, es creencia pagana perpetuada entre el pueblo.

Es malo cortarse las uñas en días que tienen *r*, como son martes, miércoles y viernes.

Cuando falta un diente de arriba dicen que por allí se escapan las mentiras; y si aparecen puntos blancos en las uñas son las mentiras que se han cometido desde la última confesión.

No hay ningún tuerto, cojo, ni jorobado bueno.

La montaña que se llama el Cerro del Berrueco surgió, según la tradición, al conjuro de una bruja o de una reina mora que al pasar por allí tuvo necesidad de sacudir una de sus sandalias con cuyo polvo y arenas se formó el ingente cerro, asiento de una antiquísima población desaparecida, cerro que hoy contemplamos erizado de riscos, lleno de peñascos que amenazan con derrumbarse, circundado de temibles despeñaderos.

En Ledesma y sus cercanías se dice que en Peñameces, o Peñamecer están enterrados los pastores de Belén.

Siete años antes de terminarse el mundo no nacerá ninguna criatura para que no haya inocentes que paguen por pecadores; por eso al ver una patulea de niños es corriente exclamar: ¡Y luego dicen que se va a acabar el mundo!

Es creencia corriente que las culebras grandes, llamadas bastardos, maman las vacas, las cabras y las mujeres sobre todo por las noches cuando estas últimas están dormidas. Se deslizan esos bichos con suma habilidad y maman tan suavemente que no despiertan las mujeres; y las cabras y las vacas pierden el cariño a sus crías acostumbradas a aquella suavidad. Todavía cometen otra murranga estos malignos bastardos y es que mientras maman a la mujer meten el rabo en la boca a los niños para que estén entretenidos y no lloren y se van quedando flacos y macilentos que da lástima mirarlos.

Alguna mujer ha sentido deslizarse una cosa por la cama, despertó, alborotó, llamó, vino gente, buscaron y nada encontraron más que un agujero debajo de la cama que es por donde entraba el pícaro bastardo.

Les gusta tanto la leche que estando en una casa haciendo quesos se les ha visto en el tejado; es que venían al olor.

Una mujer de Carbajosa de la Sagrada iba a llevar la comida a unos criados que araban las tierras y le salió un bastardo que corría hacia ella rodando en espiral como corre el aro de un niño. Es que la mujer estaba criando y el ofidio venía a la leche.

Otra picardía que cometen los bastardos es atraerse a los pájaros y palomas con el aliento.

En la torre de Terrubias se desarrolló y creció tanto un bastardo que llegó a criar pelo.

Cuando caminan producen un ruido especial que podrá interpretarse en ta... ca, ta... ca.

Los bastardos y culebras son enemigos del hombre; una vez se introdujo un bastardo por la boca de un segador que estaba dormido y lo han visto venir a Salamanca con el bicho en la boca metido hasta la mitad y sujetándolo con una mano para que no entrase más.

En cambio el lagarto es amigo del hombre: Se encuentra éste dormido bajo una encina, viene un bastardo u otro bicho maligno a molestar al hombre, pero antes que se acerque, el amigo lagarto, que hace la policía, despierta al hombre haciendole cosquillas con el rabo en los oídos, en las narices hasta conseguir que despierte y pueda defenderse.

En cambio, verán ustedes qué capricho, el lagarto es amigo del hombre y enemigo de la mujer. Todos los aldeanos saben que el lagarto al morder, sus dientes forman un broche que no se suelta. Pues bien, una mujer, que también llevaba la comida a unos obreros que habian irritado a un saurio, no pudiendo éste desfogar sus iras contra los hombres sus amigos, nada más que vió a la mujer la acometió con fiera saña y se le clavó en un muslo. Tuvieron que tirar de él quedándose con el bocado que tenía entre los dientes.

Los lagartos cobran su tributo a los pájaros. Parece que es cosa convenida entre ellos — quizás en virtud de algún pacto antiguo — que los pájaros dejen un huevo en el nido para el lagarto; llega éste a cobrar el tributo, encuentra el huevo y se lo come bonitamente; que no encuentra el huevo, entonces come los pajaritos en castigo por no haber cumplido los padres con el compromiso adquirido.

En el arrabal de Salamanca hay una mujer que sabe donde paran las ccsas robadas o perdidas. Dicen que está comprobado.

El perro rabioso no llega a viernes; siempre se muere antes de ese día.

El pan cocido en un horno nuevo, el primer pan que se cuece, la primera hornada, no se pone mohosa por mucho tiempo que pase.

Si se echa al fuego y se quema una planta de hierbabuena se seca toda la mata. El que me lo contó hizo la prueba con resultado negativo.

Los chicos de la escuela se untan la cabeza y las manos con

ajo para que no duelan los palmetazos y golpes que les de el maestro y para que el mismo que les castigue se haga daño. En algunos puntos untan con la misma sustancia la vara con que los castigan para que se rompa al darles con ella.

El hombre que ha rabiado, el que padece hidrofobia, ve en el agua la imagen del perro, lobo o gato que le trasmitió la rabia.

Es corriente poner a los niños higas o amuletos para que no sufran mal de ojo; llevan azabache, el cuerno del unicornio, la regla de San Benito, etc. engarzados en plata, y se han dado casos (dicen) de saltar las higas y quedar sólo en engarce, lo que se interpreta como un gran peligro que amenaza al niño y del que se libró gracias a los amuletos. Un niño cuya higa se rompió, después no durmió en tres noches. Sucedió en Morille.

Estas higas son continuación de la *bullá* que traian los niños de las nobles familias romanas hasta la edad de 17 años.

Se tiene de las sirenas el mismo concepto que en tiempos de Ulises al terminar la guerra de Troya:

La sirena de la mar
es una bonita dama
que por una maldición
la tiene Dios en el agua.

Si se sueña con toros toca la lotería; en otros sitios llueve.

Si uno sueña con uvas es que va a llorar.

Soñar que se le caen a uno los dientes es señal de que se va a morir un miembro de la familia.

El que sueña con una mujer encinta es señal de disgusto en el matrimonio.

Cuando se sueña con niños es señal de que se va a tener un disgusto.

Soñarse con flores
saber de amores.

Soñar con reptiles es mala sombra.

Es buena señal encontrar una rosa colorada con los extremos de las hojas blancos.

Si el cuco (1) no canta
en marzo o abril
o el cuco se ha muerto
o el fin va a venir.

Cuando se pone una pulga en la muñeca toca la lotería.

Lo que haga el veintisiete
espéralo al mes siguiente.

Pascua marzal
hambre o mortalidad.

Las estrellas fugaces son consideradas como señales fatídicas de guerras, muerte de soberanos, grandes inundaciones, etc. Lo veo confirmado en unas coplas que un vecino de Calvarasa de Abajo compuso para una danza que se ejecutó delante de Alfonso XII en su visita a Salamanca cuando llegó la primera locomotora:

También vimos una estrella
con un rabo reluciente
que nos anuncia la guerra
que la tenemos presente.

El día de las ánimas
siembra cebáa,
que te da una carrera más.

Astronomía pastoril. Las influencias atmosféricas que se observen el día primero de agosto esas predominarán en todo el año, con ellas se puede hacer el calendario general; y particularizando, el día 2 de ese mes dará la pauta para saber cómo será el mes de enero, el 3 dará la norma para febrero y así sucesivamente hasta el día 13 que indicará el mes de diciembre.

Cuando se encuentran y se saludan cuatro personas, si al

(1) Palabra onomatopéyica que designa la abubilla.

darse las manos se cruzan es señal de que la amistad va a terminar pronto.

Para saber si un pájaro es macho o hembra se le coloca en la mano con las patas para arriba y, soplando tres veces, se le dice:

Si eres macho
pega un salto;
si eres hembra
estate quieta.

Y obrará conforme a su sexo.

Si el alacrán viera
y la víbora oyera
no hubiera hombre
que al campo saliera.

El domingo de ramos mientras el sacerdote lee la pasión se hace una cruz con el tronco del ramo y se coloca en la puerta contra las tormentas.

El sábado santo las mujeres llevan a casa agua bendita y con ella aspergean todos los rincones para que no se acerquen las brujas.

Al meter el pan en el horno suelen decir las comadres

San Vicente
nos lo creciente,
de un pan
nos haga veinte,
de veinte, veintidos:
crecentáimos-lo vos, Dios.

¿Porque no paren las mulas? — Porque cuando nació Jesucristo la mula comía la hierba del pesebre, y la Virgen le echó la maldición diciendo «nunca de ti fruto veas».

Tomillo de burro
no tiene virtud;
pártelo por medio
y verás la cruz.

Cantar las gallinas
como los gallos
es desear la muerte al amo
o al vecino más cercano.

Es creencia de Salamanca.

A una mujer de La Alberca se le apareció su cuñada difunta y le ordenó que mandase decir una misa a Nuestra Señora de la Peña de Francia. No se dió gran prisa en cumplir el mandato y la difunta, impaciente sin duda, le quitó los pendientes y no los ha vuelto a ver. Hay quien dice que le colocó los pendientes a la orilla del río Lera cuando ya iba a decirle la misa.

Si andan cuervos por los alrededores del pueblo y algún anciano está enfermo es señal de muerte segura.

Para saber si una mujer es bruja, una vez que entre de visita en una casa, se colocan detrás de la puerta dos escobas de baleo (escobas cortas) en cruz; si es bruja dirá mil veces «me voy» «me voy», pero será interminable; no se irá hasta que se quite la cruz.

El jueves de la Ascensión al alzar el Sacramento en la misa dicen que se ven las hojas de los olivos dar la vuelta lo de abajo para arriba sólo durante un momento. Lo cuentan varios individuos de la Sierra.

Los labradores de los campos y muchas gentes de la ciudad creen a puño cerrado la mayor parte de estas supersticiones como verdades de fe. En alguna ocasión en que mi silencio pudiera interpretarse como aprobación de los errores que me decían traté de desengañarlos y me miraban como hombre descreído.

